

# GEORGE CAMPBELL, ARTISTA IRREPETIBLE Y CABALLERO IRLANDALUZ

George Campbell - A Unique Artist,  
the Knight of Andalusere

---

**Carlos Pérez Torres**

**Poeta y narrador (España)**

George Campbell fue un gran pintor y tenía un carácter que contagiaba su inquietud artística a cualquiera que se le acercara, una personalidad magnética, un fino sentido del humor y una apreciación de la amistad por encima de todo. En este ensayo se repasan las virtudes de su trayectoria como pintor, reconocido y admirado, y se exploran sus vinculaciones con otros artistas que conoció y trató en Málaga. La parte final se ocupa de explicar con detalle por qué la figura de Campbell ejemplifica a la perfección la confluencia de intereses entre las sociedades y las culturas irlandesa y española (particularmente andaluza).

**Palabras clave**

George Campbell, Irlanda, pintor, arte, Málaga

George Campbell was a great painter, and his artistic mood was contagious to anyone who approached him, as he had a magnetic personality, a fine sense of humour, and he appreciated friendship above anything else. This essay revises the values of his career as a painter who enjoyed recognition and admiration, and explores his connections to other artists whom he met in Málaga and kept close to him. The final part intends to explain in detail why the figure of Campbell can perfectly reflect the confluence of interests between the society and culture of Ireland and Spain –particularly Andalusia.

**Keywords**

George Campbell, Ireland, painter, art, Málaga

Cuando en aquel lejano primer viaje mío a Irlanda mis padres me hicieron depositario de tantos mensajes cariñosos para los amigos Jorge y Margarita, yo ni siquiera había cumplido los veinte años y era ajeno a la conciencia real de quiénes eran ellos. Transcurría el mes de julio de 1978 y recuerdo sobre todo tres instantáneas de mi estancia con ellos en su casa de Florence Terrace: una charla tranquila sobre literatura tomando un té con ella mientras él nos hacía fotos; un largo paseo con él por St. Stephen's Green combinando el inglés y el español en nuestra conversación; y una reunión festiva con muchos invitados en su casa mientras él tocaba la guitarra española y cantaba, entre risas y brindis, y cariñosos mensajes de vuelta para mis padres, el bravo Enrique y la guapa Juanita.



Un malagueño como yo establecía su primer vínculo con Dublín sin darse cuenta del privilegio que suponía hacerlo de la mano de una persona de gran altura, un irlandés, residente en Dublín, que veintisiete años antes había establecido también sus primeros vínculos con Málaga y luego los había mantenido a lo largo de tantos inviernos consecutivos. Aquel «Jorge» era George Campbell y aquella «Margarita» era su esposa Madge, una pareja encantadora.



*George y Madge Campbell en su casa de Florence Terrace (Dublín, 1978).*

En aquellas mismas fechas visité también a Arthur Armstrong, cuya casa estaba en la misma vecindad, y en aquella única oportunidad en que lo tuve delante y pude hablar con él yo ignoraba que en el futuro habría de citar su nombre tantas veces, siempre en relación con el maestro Campbell, su amigo y su guía, inductor de muchas de sus exploraciones plásticas, hasta cierto punto deudoras de las del propio Campbell, que incansablemente experimentaba con naturalezas muertas, utensilios y animales cotidianos, objetos africanos..., retratando a músicos callejeros o de cámara, pescadores, parroquianos en el pub..., pintando paisajes urbanos o rurales, abordando aproximaciones figurativas o abstractas, cubistas..., diseñando proyectos de arte religioso y haciendo bocetos, caricaturas, apuntes y dibujos para cuadros, para cómics, para vidrieras.



*George Campbell y Arthur Armstrong en Baggot Street (Dublín, agosto de 1966).*

Al año siguiente, una repentina hemorragia cerebral le causó la muerte y la ausencia de George Campbell empezó a notarse con fuerza entre sus grupos de amigos y su legión de admiradores, produciéndose un vacío grande en muchos círculos sociales y culturales, en Málaga y en diferentes lugares de Irlanda. Y, curiosamente, cuando ya faltaba él, empecé yo a conocer mejor a George Campbell a través de las evocaciones que de él hacían grandes artistas que lo trataron personalmente, lo admiraron como pintor y lo quisieron como amigo, y de quienes pasaré una breve revista en los párrafos siguientes.

### Algunos amigos 'malagueños'

Como primera reacción al fallecimiento, en el mismo año de 1979 Stefan von Reiswitz promovió

una exposición improvisada con algunas obras de Campbell en la sede del entonces Colectivo Palmo<sup>1</sup>, el mismo edificio que hoy ocupan las tres plantas de la librería Proteo. Allí recuerdo haber acompañado a mi padre, el pintor Enrique Pérez Almeda, también amigo personal de Campbell, que lloró tan inesperada pérdida y escribió un sentido artículo necrológico en las páginas del periódico *Sur* de Málaga, como hizo también Stefan<sup>2</sup>.

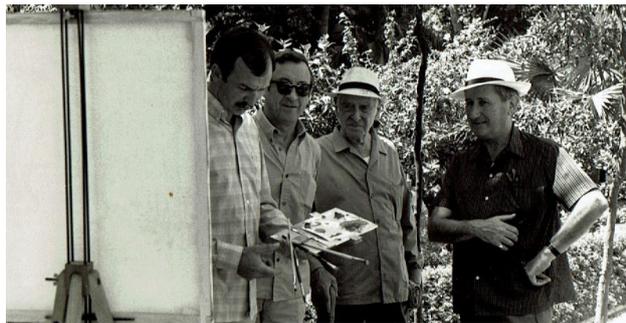
Stefan von Reiszitz (Múnich, 1931) es un grabador, pintor y escultor alemán que se afincó en Málaga en 1957, en el barrio de Pedregalejo. Surrealista y dadaísta, su universo propio de criaturas y temas y sus innovaciones técnicas con grabados sobre linóleo y pinturas sobre vidrio influyeron en Campbell y consolidaron sus escarceos con el cubismo, propiciando su participación en el Grupo Picasso.



Stefan von Reiszitz ante un cuadro de Campbell, en la sede del Colectivo Palmo (Málaga, 1979).

Por aquellos años otro artista que desarrollaba sus actividades profesionales en Málaga era el estadounidense Robert McDonald (Nueva York, 1914?-Málaga, 1981), escritor, periodista, grabador y dibujante. Dedicó una de sus novelas to *George and Madge*

and Seamus<sup>3</sup>. También estuvo unido a Campbell por fuertes lazos de amistad y expuso conjuntamente con él en la amplia y popular taberna de La Buena Sombra –en febrero de 1968, estando el discurso de inauguración a cargo de Pérez Almeda–, donde todos ellos acudían cada noche para apurar los días mágicos del compañerismo, los proyectos, las bromas y las conversaciones sobre cualquier tema, con el testimonio de las borracheras ocasionales y la omnipresencia inevitable del arte.



Robert McDonald (derecha) y Albert Meagle (izquierda) pintando al aire libre junto con otros amigos.



Noche de inauguración de la exposición informal con obras de Campbell y McDonald. Entre otros, de pie: Manus Walsh, Generoso Gallardo, Enrique Pérez Almeda, Robert McDonald y George Campbell; sentados: Madge Campbell y Vicente Martín Bonilla (gerente de La Buena Sombra).

<sup>1</sup> El Colectivo Palmo fue fundado en diciembre de 1978 con la intención de dinamizar en Málaga el mundo cultural y renovar su lenguaje plástico. Los catorce miembros fundadores fueron Dámaso Ruano, Manuel Barbadillo, Jorge Lindell, Juan Fernández Béjar, Antonio Jiménez, José Díaz Oliva, Stefan von Reiszitz, José Faría, Ramón Gil, Pedro Maruna, José Miralles, Enrique Brinkmann, Pepa Caballero y Jesús Martínez Labrador, aunque luego se irían añadiendo más artistas, como Francisco Peinado, José Seguí, Alfonso Serrano, José Manuel Cabra de Luna, etcétera.

<sup>2</sup> Stefan publicó su obituario «Recordando a George Campbell RHA» el 2 de mayo de 1979 y Pérez Almeda escribió «Adiós a Jorge Campbell, artista irlandés» el 7 de junio de 1979, ambos en el periódico *Sur*.

<sup>3</sup> Robert McDonald (1964): *Out of Carthage*. Londres: Hutchinson Books. Seamus Kelly fue un crítico de arte y de teatro natural de Belfast, también muy amigo de Campbell, Dillon, Armstrong y McDonald. Se les conocen discusiones épicas, a él y a Campbell, en torno a dos temas principalmente: el boxeo y los fabricantes artesanales de guitarras. Apasionado por los temas españoles desde siempre, Kelly fue uno de los primeros en señalar en sus crónicas de «An Irishman's diary», del *Irish Times*, las grandes cualidades de Campbell como artista plástico.

Stefan y McDonald formaron con Jorge Lindell el grupo El Pesebre en 1969 para experimentar con las técnicas del grabado y contribuyeron a situar el arte malagueño en una esfera de modernidad muy saludable y aventurera. George Campbell fue invitado a participar de sus actividades y expuso con El Pesebre en un par de ocasiones (1974 y 1975, en Málaga y Madrid), al igual que lo hizo Marina Barbado, la entonces esposa de Stefan.



Detalle de una lámina con la caricatura de Stefan y su compañera, la pintora naïf Marina Barbado (George Campbell, 1974).

Enrique Pérez Almeda (Puente Genil, 1928-Málaga, 2012) fue un pintor de factura neoimpresionista que conoció a Campbell en 1960 en Londres, en un viaje que hizo para ver las obras maestras de los máximos representantes del arte, tanto clásicos como modernos, en las colecciones museísticas de la Tate y la National Gallery. Campbell se acercó a él mientras exponía algunas muestras de sus paisajes malagueños en Hyde Park y una charla en español dio paso a una corriente de mutua simpatía que les permitiría renovar sus encuentros viajando por toda Irlanda en el verano de 1966 y ocasionalmente en incursiones por el resto de Andalucía, pero sobre todo a lo largo de tantos inviernos en Málaga, donde George y Madge gustaban de volver siempre. Pérez Almeda admiraba a Campbell y aprendió mucho de sus constantes experimentaciones y de sus procedimientos técnicos. Su hijo menor, mi her-



Arthur Armstrong, George y Madge Campbell, y Enrique Pérez Almeda (Sevilla, 1967).

mano Jorge, que nació en 1966, fue llamado así en honor a esa amistad.

En algunos de esos viajes a Málaga, Campbell traía a otros artistas irlandeses amigos suyos que también formaron parte de aquellas reuniones bohemias en La Buena Sombra. Con uno de ellos, Manus Walsh (Dublín, 1940), mantengo hasta el día de hoy lo que yo llamo «una amistad heredada», pues del mismo modo que mi padre estuvo vinculado a «Jorge» Campbell por los lazos estrechos de la amistad y el arte, Manus Walsh siempre consideró a George Campbell su mentor, una persona cercana y entrañable, una figura paterna que le aconsejó sobre los caminos de la vida y le guio por los caminos del arte, organizándole su primera exposición individual<sup>4</sup>, aconsejándole seguir una carrera como pintor artístico a tiempo completo y animándole incluso a pasar su luna de miel en Málaga.

No solo ha mantenido sus trabajos con vidrieras eclesiásticas o en su producción como pintor ha seguido un estilo propio de figuración semiabstracta, o se esfuerza en mejorar su competencia como intérprete de guitarra española –en todos esos planos tenemos a Campbell como referencia–, sino que, desde 2002, Manus Walsh ha vuelto a Málaga de forma ininterrumpida para residir aquí por espacio de varios meses cada año, siguiendo las costumbres de Campbell<sup>5</sup>.

Manus vive desde 1976 en Ballyvaughan, en el condado de Clare, del oeste de Irlanda, limítrofe con el de Galway, donde las regiones del Burren y Connemara suponen para él ahora la misma recarga espiritual y artística de inspiración constante que supusieron para Campbell en el pasado.



George Campbell y Manus Walsh tocando la guitarra (Málaga, 1968).

<sup>4</sup> George Campbell organizó la primera exposición individual de Manus Walsh en la Dublin Painters Gallery de Dublín. Se inauguró el 1 de marzo de 1967 con la intervención de Phil O'Kelly, gerente del Abbey Theatre.

<sup>5</sup> En una entrevista concedida al periódico digital *Ymálaga* que se publicó en noviembre de 2010, Manus decía: «Siempre tuve la ambición de poder seguir algún día los pasos de George, que venía a Málaga o sus alrededores para pasar los meses invernales cada año, pero solo desde hace una década lo he podido cumplir».

Del resto de pintores irlandeses que se asociaban con artistas locales en las noches de La Buena Sombra y en numerosas excursiones diurnas para pintar los pueblos de Málaga me queda destacar a Albert Meagle (Dublín, 1937), otro admirador de la obra de Campbell. Meagle dejó Dublín en 1963 para instalarse en Málaga, donde vive desde entonces, compaginando durante muchos años su trabajo como gestor inmobiliario en el pueblo axárquico de Cómpeta con sus aficiones artísticas. Recientemente se ha asociado con otros pintores irlandeses para mostrar su excelencia en el tratamiento de la técnica de la acuarela<sup>6</sup>.



Una mesa en La Buena Sombra. A la derecha: Albert Meagle y su esposa, María Molina; a la izquierda: George Campbell y Manus Walsh.

### Trayectoria artística de George Campbell

George Frederick Campbell (1917-1979) destacó por su fuerza expresiva desde sus primeros años de dedicación a la pintura –empezó en 1943, un año después de su matrimonio con Madge–. Al principio se asoció con su hermano Arthur y con otros pintores y escritores de Irlanda del Norte, y el estilo de Campbell fue abriéndose camino. Los dos libretos con textos y dibujos publicados en 1943 y 1944 –*Ulster in Black and White* y *Now in Ulster*– asentaron su nombre dentro de la cultura local de Belfast, donde entonces residía, y pronto llegarían asociaciones más



Los hermanos Arthur y George Campbell en su primera exposición conjunta en la Galería Mol (Belfast, 1944).

duraderas con pintores como Gerard Dillon, Colin Middleton o Daniel O'Neill.



George Campbell y Gerard Dillon (Londres, 1966).

Campbell y O'Neill pudieron exponer con éxito con el reputado galerista Victor Waddington y después las exposiciones que organizaba el Committee for the Encouragement of Music and the Arts (CEMA) dieron forma definitiva al grupo de artistas conocido como The Belfast Boys. Poco después de su primera exposición individual en Belfast (1949), Campbell encontraría de pronto las dos caras de lo que a partir de entonces sería moneda corriente en su vida de artista apasionado y viajero. Un primer año emblemático para él sería el de 1951: por una parte, reside durante los meses de primavera y verano en una pequeña casa de pescadores en la isla de Inishlacken, a una milla de Roundstone, al oeste de Irlanda, junto con los pintores amigos Gerard Dillon y James MacIntyre. Pintan constantemente el paisaje de la región de Connemara y Campbell participa siempre con su guitarra en las sesiones nocturnas de canciones y bailes en las casas locales, donde son aceptados por todos.

Por otra parte, en el invierno de ese mismo año George se decide a viajar con Madge por primera vez a España, ese país que desde que era un muchacho despertaba su sensibilidad y su curiosidad, y convenció a Gerard Dillon para que les acompañara. Vinieron a dar en Málaga, donde el tipo de relaciones abiertas con los lugareños, el asequible nivel de vida, la bondad del clima y la generosa luz mediterránea reunieron madera más que suficiente para hacer arder el temperamento artístico de Campbell.

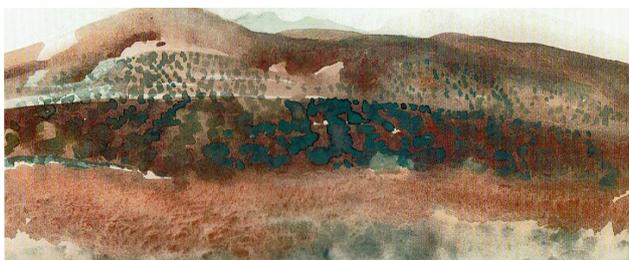
A partir de entonces, nunca le faltarían esos dos focos de inspiración permanente: la magia de los territorios del oeste de Irlanda –con lugares como Clifden o Roundstone– y el sur de España –con cuartel general en la ciudad cosmopolita de Málaga y ocasionales ampliaciones por el alma de Andalucía con excursiones por Antequera, Granada, Córdoba o Sevilla–. Y siempre –esto no conviene olvidarlo, conociendo a Campbell– de la mano del sortilegio de la poderosa música celta por un lado –con los violines,

<sup>6</sup> Exposición *Tríptico. Tres irlandeses: Manus Walsh, Albert Meagle, Harry Lysaght*. Ámbito Cultural de El Corte Inglés, abril-mayo de 2011

arpas, flautas, acordeones y gaitas al servicio de la melancolía en las baladas o de incontenibles ganas de bailar con las jigas— y por otro lado, del vibrante mundo del flamenco, con las guitarras acompañando los quiebros en la voz de los cantaores tradicionales.



Dog's Bay, Roundstone (George Campbell).



Campaña cordobesa (George Campbell).

Después llega el paréntesis de su residencia en Londres, un tiempo de cierta frialdad y decepciones artísticas, pues entre 1954 y 1959 sus esfuerzos por destacar en la escena londinense no fructificaron como él habría querido. En la metrópolis londinense, el espíritu creador de Campbell no vibraba y se iba mustiando poco a poco. En unas declaraciones filmadas en un documental que grabó para la BBC al final de su vida<sup>7</sup>, dijo de Londres:

I couldn't handle it, didn't want to draw it, there was too much of everything.

Después de bastantes exposiciones colectivas, terminó su currículum en la capital británica con un par de exposiciones individuales en la galería Picadilly (octubre de 1958 y enero de 1960), sin demasiado éxito, y tomó finalmente la decisión de dejar su residencia de Maida Vale y regresar a su domicilio de

<sup>7</sup> En febrero de 1979 grabó un documental titulado *Triptych* (BBC Irlanda del Norte) que incluía tres partes de 30 minutos de duración cada una: «Spain» / «Ireland» / «Painting», pero Campbell falleció el 18 de mayo de ese año en su casa de Laragh antes de poder ver su emisión en televisión.

Waterloo Road en Dublín, abriendo una etapa nueva con la llave de lo que yo considero otro año emblemático en la vida del artista —por la fase ascendente de su reconocimiento profesional a lo largo de la década entrante— y en la de la persona —por las relaciones que estableció y las amistades que comenzó a cultivar—: 1960.

En ese año cierra su estancia en Londres, no sin antes coincidir por primera vez con el pintor cordobés afincado en Málaga Enrique Pérez Almeda, mi padre, con quien llegaría a consolidar una verdadera amistad y una fuerte vinculación artística, como ya dije antes. También en el invierno de 1960 Campbell conoció en Málaga a dos buenos ejemplares de la curiosa fauna de peculiares artistas extranjeros radicados en la ciudad, Stefan y McDonald, también reseñados anteriormente. Los cuatro —Campbell, Stefan, Pérez Almeda y McDonald— coincidían en el santuario de la vida bohemia de la época en Málaga —la ya mencionada taberna de La Buena Sombra— con otros pintores irlandeses, como Albert Meagle —o Manus Walsh o Arthur Armstrong cuando viajaban acompañando a George— y con otros intelectuales y artistas de la sociedad local —como, por ejemplo, Félix Gil Díaz, Alfonso de la Torre o el pintor Eugenio Chicano, que ya entonces destacaba como un valor seguro en el arte entendido desde la modernidad.



African warriors («Guerreros africanos»).



Viking warriors («Guerreros vikingos»).

En 1961 Campbell inició su asociación con la galería Ritchie Hendricks de Dublín, donde desarrolló una larga serie de exposiciones increíblemente exitosas, y a lo largo de la década de los sesenta su fama no hizo más que crecer: en 1962 obtuvo el primer premio en la Bienal de Arte Sagrado en Salzburgo; en 1963 recibió del British Arts Council el primer premio de la exposición abierta a pintores de cualquier nacionalidad con residencia en Gran Bretaña o Irlanda, y mostró sus cuadros en importantes exposiciones en Nueva York; recibió de diversas institu-

ciones encargos de pinturas murales; fue requerido para numerosas entrevistas en prensa local y revistas especializadas en arte; en 1964 es nombrado miembro de la Real Academia Irlandesa de Arte (Royal Hibernian Academy); en Málaga expone por dos veces (1964 y 1965) con el prestigioso Grupo Picasso<sup>8</sup>; en 1965 se inaugura en la catedral de Galway uno de los trabajos más ambiciosos de Campbell en el campo del arte eclesial: las cinco enormes vidrieras tituladas *The Rose Windows*; y más y más galardones y medallas, buenas ventas y críticas, artículos y reportajes en prensa, radio y televisión.



*Diseño preparatorio para uno de los «Ventanales de la rosa» (Rose windows, catedral de Galway, 1965).*

Hacia el final de esta década (1968-1969), Campbell conoció a José Antonio Sierra, que entonces era conferenciante de español en el Trinity College de Dublín y que luego dirigió el Spanish Cultural Institute –antecedente del Instituto Cervantes– en la misma ciudad. En la biografía de José Antonio Sierra también hay etapas sucesivas con residencia primero en Dublín –durante muchos años– y actualmente en Málaga, y entre sus más decididos empeños personales siempre se encuentra, como se verá, la idea de implicar a Irlanda y España en actividades conjuntas a través del tributo merecido y el emocionado recuerdo al gran artista y amigo que fue George Campbell.

La década de los setenta se inicia para Campbell con dos tertulias de amigos, críticos y pintores consolidadas en torno a su figura: la de Málaga en La Buena Sombra –que tanta efervescencia artística había demostrado a lo largo de los años sesenta– y la del pub Molloy's en Dublín –donde Arthur Ar-

mstrong era fijo, siendo George Walsh otro de los artistas que la frecuentaban, además del escritor Matthew Whelan<sup>9</sup> y de algunos amigos españoles como José Antonio Sierra o Ángel Asunción Goñi, admiradores de la obra de Campbell.



Evolving shapes.



Shapes based on brown.



Long ago and far away.

George Walsh (Dublín, 1939) es un experto en la técnica de las vidrieras en el campo del diseño. Estudió en las facultades de Belfast y Dublín, y completó su formación en Estados Unidos. De

<sup>8</sup> Los pintores comúnmente señalados como miembros del llamado Grupo Picasso son: Virgilio Galán, Rodrigo Vivar, José Guevara, Alfonso de Ramón, Enrique Brinkmann, Gabriel Alberca y Eugenio Chicano.

<sup>9</sup> Matthew Whelan fue un escritor amante del arte que en los años noventa conservaba una buena amistad con Madge Campbell y que realizaba frecuentes viajes a Málaga, donde entabló amistad con pintores como los también ya desaparecidos Pérez Almeda y Daniel Luque.

vuelta en Dublín, trabajó en los reputados Abbey Stained Glass Studios, donde coincidió con Campbell en sus respectivos encargos para la Catedral de San Nicolás en Galway, y allí empezó una relación de amistad que duraría toda la vida. Walsh fue otro de los pintores que acompañó a Campbell en algunos de sus viajes por España a primeros de los setenta y se desplazó especialmente a Málaga para estar presente en los actos de homenaje que se le hicieron en 2002 y 2006. El galardón Best Art in Architecture (2008) es el más importante de entre los que ha obtenido en los últimos años.



George Campbell y George Walsh en la inauguración de una exposición de pintura.

En 1971 y 1972 George Campbell grabó sendos programas en la BBC (radio y televisión) y en 1973 se estrenó la película *Things within things*<sup>10</sup>, cuyo montaje se basa en una serie de obras semiabstractas suyas que conforman todo un alegato contra la guerra y la violencia en Irlanda del Norte.



Campbell en el jardín de la casa de Stefan, en una pose a un tiempo antibelicista y cómica (1974).

<sup>10</sup> Jones y Wulff (1973): *Things within things* («las cosas dentro de las cosas»), Televisión Nacional Irlandesa, RTE.

Expone en la Galería CAA de Málaga<sup>11</sup> y colabora con sus grabados en los proyectos del grupo El Pesebre, pero en enero de 1974 le sobrevino en Málaga un serio episodio de depresión que dejó huella y quedó reflejado en una curiosa serie de quince viñetas cómicas autobiográficas, ejecutada con ceras y tinta china, que realizó mientras se alojaba en casa de Stefan.



Detalle de una de las viñetas de su serie autobiográfica: un estado de melancolía permanente le impedía pintar (Campbell se autorretrata en el taller de El Pesebre delante del caballete de pintura y del tórculo para los grabados).



Detalle de otra de las viñetas de la serie: su estado de tristeza (the blues) también le persigue en La Buena Sombra. Puede apreciarse su letra en el fragmento de texto manuscrito.

La galería Tom Caldwell, abierta en 1974 en Belfast, incluyó en su nómina de autores habituales a George Campbell y de su mano también expusieron allí sus amigos Gerard Dillon, Arthur Armstrong, Stefan von Reiszitz, su hermano Arthur Campbell y su madre Gretta Bowen. David Hendricks se molestó

<sup>11</sup> Exposición de George Campbell en la galería de la Caja de Ahorros de Antequera (CAA) en Málaga, en marzo de 1973.

con él por eso y Campbell tuvo que retirar de su galería todo el material<sup>12</sup>.

Su última muestra en Málaga data de febrero de 1975, tras el doble éxito en Dublín y en Belfast con su exposición *Friends & Acquaintances*. Después, Campbell expuso en Madrid<sup>13</sup>, pero nunca más volvió a Málaga.

La exposición colectiva *Spain by Irish artists*<sup>14</sup>, coordinada por José Antonio Sierra en 1978, reunió un elenco sobresaliente: George Campbell RHA (que contribuyó con 8 obras), Arthur Armstrong RHA (6 obras), Gerard Dillon (5 obras), Manus Walsh (5 obras), George Walsh (5 obras), Albert Meagle (4 obras), Eric Patton (4 obras) y Paul Funge (3 obras).



Emilio Pan de Soraluce, George Campbell y Tom Kenny (Galway, 1978).

Después del fallecimiento de su amigo, Arthur Armstrong escribió algunos pensamientos, de entre los cuales me interesa rescatar uno aquí, porque refleja muy bien una de las características principales de Campbell como artista: su generosidad<sup>15</sup>.

He thought nothing of giving a morning or afternoon to look at the work of an aspiring young artist, to give him a practical lesson in the use and handling of various media. In a few hours he would impart information and technical knowledge that he had spent years accumulating, never regarding it as his private secret, but as something to be shared.

Respecto al estilo de Campbell como pintor, las fotografías publicadas en este artículo demuestran que, tanto en sus temas puramente figurativos como en sus procesos de abstracción experimentando con

masas, colores, formas y ritmos, su intuición le hace buscar puntos de unión, ya que en su opinión algún elemento humano o natural siempre es necesario para mantener viva una pintura. Según sus propias palabras:

I think an abstract must be rich in content. It must have roots, no matter how far these roots go. It must have meaning. I am bored by a few simple shapes that convey nothing to me<sup>16</sup>.

Finalmente, para dejar bien claro que para Campbell la experiencia de pintar era absolutamente inseparable de la experiencia de vivir y su continua actividad pictórica era reflejo de su personalidad inquieta, la siguiente cita de Susan Stairs es muy oportuna:

Painting was, for Campbell, a cathartic experience, a purging of all emotion. His feverish approach was reflective of his personality – always doing something, never sitting still, becoming easily bored if there was nothing going on. He never tired of life or its opportunity, and was forever on the go. He had to paint – every day, because Art was his life, and a part of everything he did and felt<sup>17</sup>.



Lavadoras (Tenerife).



En el pozo (El Palo, Málaga).

<sup>12</sup> La galería Ritchie Hendricks cambió su nombre en 1969 por el de David Hendricks Gallery.

<sup>13</sup> La última exposición de Campbell en España fue una muestra conjunta con Arthur Armstrong en la galería Kreisler en 1977.

<sup>14</sup> Exposición *Spain by Irish artists* («España vista por artistas irlandeses»), en la galería de arte Kenny, de Galway, en 1978. Fue inaugurada por el embajador español en Irlanda, Emilio Pan de Soraluce.

<sup>15</sup> Arthur Armstrong: *An appreciation. Art in Ireland*.

<sup>16</sup> Entrevista «The Artist Talks 2-George Campbell», concedida a Marion Fitzgerald para *The Irish Times*, 30 de septiembre de 1964.

<sup>17</sup> Susan Stairs (1990): *The Irish Figurists*.



Still life with crayfish («Naturaleza muerta con langosta»), 1972.



Still life with sea holly and a Spanish pot («Naturaleza muerta con un cardo marino y una maceta española»).

### Campbell como símbolo de unión entre Irlanda y España

Por suerte, la primera gran prueba de que las instituciones reconocían en él a una figura capaz de representar la vocación de unir los esfuerzos culturales de Irlanda y de España haciéndolos cristalizar en proyectos concretos y comunes le llegó en vida todavía: en la embajada española de Dublín le fue concedido el título honorífico de Knight Commander, con la insignia y los privilegios del mérito civil, en reconocimiento por su profundo amor a España y su dedicación y esfuerzo por retratar a sus gentes.



Campbell, delante de su cuadro Street musicians, Málaga.



Mujer con mantilla.



Three nuns («Tres monjas»).

Todo lo que George Campbell hizo en su vida –pensar en España mientras estaba en Dublín y añorar Irlanda cuando estaba en Málaga– sentó unas bases sólidas para conseguir que, de forma natural, algunos particulares e instituciones se esforzaran después de su temprana muerte en 1979 en perpetuar su memoria como símbolo de unión entre los dos polos principales de su universo. Los Arts Councils de Irlanda e Irlanda del Norte instituyeron, a instancias del Instituto Cultural Español –dirigido entonces por José Antonio Sierra–, la beca George Campbell Memorial Travel Grant, que daba la oportunidad a algún joven artista irlandés, alternativamente de la república o del Úlster, de visitar y alojarse un tiempo en España para intentar seguir los pasos de Campbell y situar algunas teselas nuevas en el mosaico de vínculos culturales y artísticos entre estos dos países que tantas simpatías mutuas se profesan.



Campbell trabajando en uno de sus proyectos de gran formato y factura abstracta.

El hispanista Ian Gibson, otro irlandés abducido por nuestra cultura y enraizado ya en Málaga por su carácter, su clima y su filosofía de vida, escribió en su artículo «Jorge Campbell en Málaga»:

Salvador de Madariaga opinaba que los irlandeses son celtas cuyos antepasados procedían de la península ibérica y que, en vez de quedarse donde tan ricamente estaban, cometieron el error de aventurarse más por el norte. Para el ilustre europeo, si había una afinidad entre irlandeses y españoles –¿y quién lo podía ignorar?– de allí arrancaba. De aquellos celtas despistados<sup>18</sup>.

Y más adelante, alineándose con la opinión de Madariaga en esa misma columna, Gibson escribe:

Siempre he creído que don Salvador tenía razón. Los irlandeses padecemos de nostalgia mediterránea y tenemos aquí, y sobre todo en Andalucía, la sensación de haber vuelto a casa (*ibid.*).

Todo eso como preámbulo para centrarse en la pasión con la que Campbell, un excelente conversador siempre, se refería a la luz malagueña, a su vino, su música, sus pintores, sus gentes y sus noches alegres plagadas de anécdotas, canciones, caricaturas, copas y risas.



George y Madge Campbell en La Buena Sombra con Vicente Martín Bonilla, gerente del local, que fue apodado por Campbell «el arzobispo de todos los taberneros malagueños».

En marzo de 2016, cuando la Asociación Cultural Irlandesa de Málaga consiguió que el Área de Cultura del Ayuntamiento se hiciera eco de las jornadas tituladas *Irlanda en Málaga*, el poeta Álvaro García publicó un artículo con ese mismo título donde se puede leer:

<sup>18</sup> Ian Gibson (2002): «Jorge Campbell en Málaga», en *El País*, martes 14 de mayo.

Andaluces e irlandeses se parecen en el amor a la tierra, vinculación telúrica o agradecida con lo que nos tiene en pie, y el vuelo del espíritu<sup>19</sup>.

En George Campbell todas esas coincidencias cordiales y sentimentales se dieron con más claridad que en ninguna otra persona en la que pudiera pensar. Yo mismo me ocupé de argumentarlo en un extenso trabajo monográfico cuyo título anticipa sin ambages la capacidad integradora que suscita la figura de Campbell entre sus dos mundos, vecinos en su único corazón como las aurículas lo son de los ventrículos, y ambos hacen fluir la sangre de un artista irrepetible como él y son cómplices complementarios de un mismo latido<sup>20</sup>.



Acompañando a un músico local en Virginia (Co. Cavan, Irlanda, años sesenta).



Arrancándose por bulerías (Málaga, 1973).

<sup>19</sup> Álvaro García (2006): «Irlanda en Málaga», en *El Mundo*, jueves 16 de marzo.

<sup>20</sup> Carlos Pérez Torres (2001): «George Campbell o la síntesis en la pintura del espíritu celta y la vocación mediterránea», en *Isla de Arriarán. Revista Cultural y Científica*, n.º XVII. Málaga, pp. 219-248.

También fui comisario organizador de las dos exposiciones simultáneas que honraron en Málaga la memoria del recordado «Jorge» Campbell en mayo de 2002: una ambiciosa muestra retrospectiva en el Ámbito Cultural de El Corte Inglés<sup>21</sup>, donde utilicé para la portada del libreto-catálogo el magnífico cuadro titulado *A secret place* («un lugar secreto»), y otra colectiva, con el homenaje de Stefan von Reiszitz, Enrique Pérez Almeda, Manus Walsh y George Walsh, en la Galería Pablo Ruiz. Entre ambas inauguraciones propicié la intervención, además de los ya mencionados, de artistas y amigos como Albert Meagle, Jorge Lindell, José Antonio Sierra, Ian Gibson o Patrick y Úna Boyce. Pese a la escasa nitidez de la imagen, por su valor documental rescato una fotografía de la reseña en la prensa local del acto celebrado el 10 de mayo de 2002.



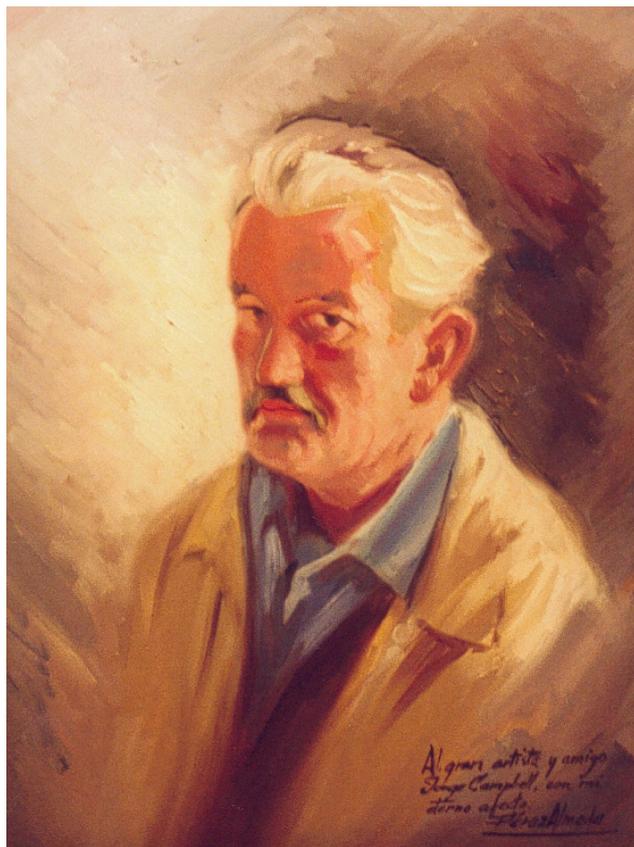
*A secret place* («Un lugar secreto»), 1972.



Amigos y organizadores en el homenaje a George Campbell en Ámbito Cultural

De izquierda a derecha: José Antonio Sierra, Patrick Boyce, Úna Boyce, Manus Walsh, George Walsh, Enrique Pérez Almeda, Carlos Pérez Torres, Stefan von Reiszitz, Jorge Lindell, Albert Meagle, María Molina, Ian Gibson.

<sup>21</sup> La exposición se tituló *Homenaje a George Campbell. Una mirada retrospectiva* y estuvo abierta entre el 10 y el 31 de mayo de 2002. El desaparecido Rafael Puertas Tricas, entonces director del Museo Provincial de Bellas Artes, completó a última hora la relación de obras expuestas con la cesión de dos cuadros: el titulado *Play of night shapes* («juego de formas nocturnas»), que había sido donado por Campbell a la institución en 1970, y el retrato que Pérez Almeda le hizo a Campbell la última vez que estuvo en Málaga y años después, en 1985, también donó al museo cuando abrió sus salas de arte contemporáneo.



Retrato de Jorge Campbell (Enrique Pérez Almeda, 1978).

La inauguración oficial el 14 de marzo de 2006 de la glorieta Jorge Campbell en Cerrado de Calderón fue otro hito importante a la hora de demostrar que un personaje como este merecía presencia permanente en nuestro deambular callejero, como supo ver José Antonio Sierra, impulsor del proyecto, que continuaba seriamente comprometido –lo sigue estando hoy– con la idea de remarcar los vínculos que su amigo, el gran artista, representaba entre las sociedades y temperamentos andaluces e irlandeses. Ese fue el eje temático principal de los discursos de las autoridades municipales malagueñas, representadas por el concejal de Cultura, Diego Maldonado, y del embajador de Irlanda en España, Peter Gunning, que se desplazó expresamente para la ocasión. El periodista irlandés Wesley Boyd, otro amigo personal del homenajeado, leyó unas emocionadas palabras en nombre de Madge Campbell, que por su delicado estado de salud no pudo viajar desde Irlanda para estar presente. Su fallecimiento se produjo con tanta rapidez que cuando al año siguiente se estrenó la película documental *Buscando a Jorge/Looking for George* (Cedecom, 2007), donde aparecía ella, lúcida y habladora, pudimos ver que su nombre se había incluido en la dedicatoria final *in memoriam* junto al de su marido.



Reunión de amigos españoles e irlandeses, posando tras la inauguración de la glorieta Jorge Campbell (14 de marzo de 2006). Delante (de izquierda a derecha): Carlos Pérez Torres, Enrique Pérez Almeda, Úna Boyce, Wesley y Marian Boyd, Janet Walsh. Detrás: Patrick Boyce, Luis Macera (director de la película documental sobre Campbell), el técnico de sonido de la misma película, José Antonio Sierra, George Walsh y Albert Meagle.



Reunión en el mesón Los Vikings en abril de 2005 con motivo del rodaje de una escena para el documental *Buscando a Jorge/ Looking for George*. De izquierda a derecha: Pérez Almeda, Patrick y Úna Boyce, María Molina y Albert Meagle, y Jorge Lindell.

Después de algunos altibajos, en los últimos años la valía de Campbell como autor fundamental en la pintura europea del siglo XX ha ido recobrando fuerza, y tanto el interés en su país como la revalorización en el mundo de las subastas y el de la crítica especializada han seguido un camino ascendente. Prueba de ello es el completísimo estudio que realizó la investigadora de arte Karen Reihill<sup>22</sup>, presentado en forma de libro en la inauguración de una magna exposición antológica en julio de 2015 en la galería de

<sup>22</sup> Karen Reihill (2015): *George Campbell & The Belfast Boys (Summer Loan Exhibition)*. Dublín: Galería Adam's, julio.

arte y subastas Adam's de Dublín, a la que tuve la suerte de asistir.

Este año de 2017 se ha conmemorado el centenario del nacimiento de George Campbell con dos hermosas iniciativas, repartidas –como casi podría intuirse– entre sus dos países. En marzo, la Universidad de Málaga, a través del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos, instituyó el Premio George Campbell, cuyo objetivo principal es promover investigaciones centradas en cualquier aspecto –artístico, científico, histórico, social, educativo, deportivo, político, económico, turístico, etcétera– de las relaciones bilaterales entre España e Irlanda desde 1965 hasta la actualidad, iniciativas enmarcadas en los ámbitos de investigación de cualquier universidad de aquí o de allí.



Momento en que por una parte Juan Antonio García Galindo, como vicerrector de Política Institucional de la UMA, y por otra José Antonio Sierra, como mecenas colaborador, firman el convenio para la creación del Premio George Campbell (7 de marzo de 2017).

En mayo, las autoridades municipales de Arklow –localidad natal de George Campbell en el condado de Wicklow– inauguraron dos placas –una de ellas en un paseo principal y la otra, más pequeña, en la casa donde nació– e invitaron al consejero de la embajada española a firmar en el acto protocolario, que contó con la presencia de muchos artistas y amigos de Campbell, admiradores de su obra<sup>23</sup>. Las banderas irlandesa y española presidieron, hermanadas, los actos en el ayuntamiento y luego la recepción en un hotel.

Permitidme aprovechar la ocasión que este artículo me brinda para sumarme a los homenajes

<sup>23</sup> Pat Fitzgerald y Pat Kennedy, máximas autoridades representantes de Arklow y de Wicklow, el consejero de la embajada Carlos Lucini y tres sobrinos del artista, Hugh, Ruth y Frances Campbell, posaron juntos en el momento de retirar la tela que cubría la placa.



Momento de inauguración de la placa en recuerdo permanente del artista George Campbell en su ciudad natal: Arklow (Co. Wicklow, Irlanda), el 10 de mayo de 2017. De izquierda a derecha: Hugh, Frances y Ruth Campbell, Carlos Lucini, Pat Fitzgerald y Pat Kennedy.

con la humilde aportación de un neologismo. Amparado en la excusa de que a los escritores se les permite cualquier tipo de recurso y a la vista de los indudables méritos de nuestro personaje, es para mí un honor investir a tan irrepetible artista con el título inventado de «Caballero Irlandaluz».

Junio de 2017

## Fuentes y bibliografía

- Brian Fallon (2017): «Sketches of Spain», en *Irish Arts Review*.
- Karen Reihill (2015): *George Campbell & The Belfast Boys*. Dublín: Adam's.
- Carlos Pérez Torres (2001): «George Campbell o la síntesis en la pintura del espíritu celta y la vocación mediterránea», en *Isla de Arriarán*, n.º XVII. Málaga.
- Michelle Baily (1992): *The Life and Work of George Campbell, RHA (1917-1979)* (texto introductorio del catálogo de la exposición retrospectiva: «George Campbell, Droichead Arts Centre», celebrada en Drogheda, Co. Louth, Irlanda).
- Susan Stairs (1990): *The Irish Figurists*.
- Robert McDonald (1966): «On George Campbell», en *The Dublin Magazine*.
- Contando las fotografías en el orden de publicación, se indican a continuación las fuentes: Archivo Pérez Almeda (fotos 3, 4, 5, 6, 8, 34 y 39); Archivo Pérez Torres (fotos 1, 7, 14, 15, 17, 20, 22, 23, 24, 26, 37, 38, 40, 41 y 43); Archivo Karen Reihill (fotos 2, 9, 10, 11, 12, 13, 16, 18, 19, 21, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 36 y 44); Aula María Zambrano de la UMA (foto 42).

